

Comentario a la 1ª Carta abierta sobre la AMP del 20 de junio del 1988 de Colette Soler

Montse Ruiz. 31/05/2017

No es fácil para mí comentar esta carta, puesto que me gustaría enfocarla desde los interrogantes y también de las enseñanzas con las que ésta me confronta.

No sé muy bien cómo plantearlos porque estoy actuando desde un lugar nuevo para mí -como nuevo Miembro del Foro en el que además formo parte de su órgano de Dirección- un lugar del que aún no sé gran cosa y del que desde luego del que no he podido extraer ninguna conclusión. Quizá me encuentre en el momento de ver y sobre todo preguntarme por algo de lo que me lleva a comprometerme y a participar activamente

Mi dificultad empieza por confrontarme a mi propia relación con lo político y con el lazo, los lazos sociales. Creo que siempre me he mantenido muy “desafectada”; he desconfiado profundamente de todo lo que olía a “social” por asimilarlo muy primitiva y burdamente a la “la masa” - con todas esas connotaciones que señala el mismo Freud - y lo político con algo del ejercicio de un poder autoritario, arbitrario, manipulador y al servicio de otros intereses ajenos a los de los sujetos a los que supuestamente representa y a los que considera en el fondo incapacitados y en una minoría de edad perpetua. Aspectos éstos que, por cierto, también estuvieron presentes en la crisis, “esa crisis singular” que originó el nacimiento de la Escuela de los Foros. Quizá sea por eso que al constarlos también en un ámbito - el psicoanalítico- en el que aún tengo en parte “idealizado” no me haya resultado agradable.

Por contra también diré de mí misma que cuando he llegado a vivir una situación que he considerado injusta y en la que me he sentido atacada en mi propia dignidad - por ejemplo en un contexto de conflicto grave laboral- no he dudado en tomar la palabra y pasar a la acción junto a otros y además en re-

presentación de muchos otros ; así que tengo una cierta experiencia de lo que puede llegar a jugarse en una acción política determinada.

De modo que hay algo de mí misma que me empuja a tomar posición (entendiendo ésta como un lugar determinado desde el que situarse y orientarse) y que me permite decir y actuar intentando ser consecuente en aquello en lo que puedo sentirme éticamente concernida.

Y es evidente que la causa analítica , el discurso a través del que ésta se vehicula y el lazo social que comporta me conciernen y me autorizan a decir, actuar y compartir con otros semejantes algo de lo que se desprende de su ética y su política - entendiéndola (ahora sí) como acción bien orientada en lo público y no sólo en el ámbito de nuestra comunidad - e intentando no olvidar el lugar desde el que me sitúo y me oriento y asumiendo la responsabilidad y consecuencias que conlleva el tratar de ser coherente sin obviar lo real y el narcisismo que le hace obstáculo.

Creo que ésto que he escrito , dicho así , parece incluso sencillo, - espero que no simple - pero no podría haberlo escrito si no tuviera como referencia no sólo la propia carta de Colette Soler , sino todos los otros textos de esa época que contribuyeron a asentar las bases de la Escuela de los Foros y desde luego también los propios textos fundadores de Lacan que se han tomado para definir sus funciones (EL Acta de Fundación de la EFP de 1964, la Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela, el Discurso a la Escuela freudiana de París del 67, la Nota Italiana de 1973, el Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11 de 1976 y los textos de 1980 sobre y alrededor de la disolución) .

Textos que leo y trabajo con suma atención y que no sólo me permiten vislumbrar y comprender algo de la lógica en la que se sostiene el discurso analítico y sobre la que se fundamenta y orienta la propia estructura de la Escuela que lo acoge ,lo transmite (tanto en intensidad como en extensión) y lo garantiza , sino también y sobre todo preguntarme por qué política que esté realmente a la altura de la causa que lo anima.

Es esa pregunta la que ha guiado mi lectura y mi comentario, y el valor que le doy a la Carta de Colette Soler y de esos otros textos para mí estriba en el hecho de que me aportan algunas respuestas que me permiten reconocer y reconocirme en algo de lo que me lleva a comprometerme en el seno de una Escuela en la que por el momento me siento acogida en mi diferencia y con cierto margen y capacidad para decir y actuar - sin obviar ni olvidar desde luego diferencias de grado y jerarquía- y compartir algo de un deseo que circula y en la que puedo formarme con ciertas garantías.

¿ Qué política entonces para una Escuela de Psicoanálisis que esté verdaderamente a la altura de la causa que lo anima ?

Creo que está en manos de cada uno de sus miembros el responderla y hacerse cargo de ella - con todo lo que implica de posicionamiento ético y actividad consecuente y ejercicio crítico- , pero para ello el primer paso es desde luego formularse la pregunta, y así lo hicieron en su momento todos aquellos que se sintieron concernidos por lo que empezó planteando Colette en su Carta abierta del 98 , abierta y precisa , poniendo al tiempo en evidencia la verdadera crisis de la Escuela y denunciando las imposturas y canalladas que se estaban llevando a cabo desde hace unos años (desde el 1995 aprox.) en nombre de una supuesta preservación, mantenimiento y extensión de la causa analítica en el mundo.

Es ésta una carta fechada el 20 de junio de 1998 y la escribe como respuesta a las cartas que el Delegado General de la AMP (Jacques Allan Miller) le había hecho llegar a Brasil en ocasión de su participación en las actividades de su Escuela de Rio ; hecho éste que molestaba profundamente al D.G. porque a su juicio venía a reforzar el supuesto liderazgo y autoridad que Colette tenía para los brasileños y que él sentía como rivalidad y competencia directa ; hecho éste que ya se había hecho patente en las disonancias y desacuerdos respecto a puntos de vista claves en la organización y gestión de la Escuela y su “mala gemelización “ con las de Toulouse (otra Escuela totalmente “disonante “para el DG) - entendida “gamelización” a grandes rasgos como acuerdos de colaboración entre escuelas europeas y tran-

atlánticas con el objetivo de reforzar lazos internacionales en un momento en el que se estaba trabajando por la extensión internacional de la AMP - . Al parecer el D.G. teniendo ya muy claro que la crisis estaba declarada y abierta intentó una de sus últimas maniobras para cerrarla y ésta consistió en querer hacerle creer a Colette Soler que contaba con ella para ayudarla a repararla. Pero a esas alturas Colette tenía ya muy claro cuál era el alcance real de ese ofrecimiento y la inutilidad de éste así que decidió responderle mediante la fórmula de “carta abierta “ puesto que ya no estaba dirigida sólo al DG sino a todos aquellos que en el seno de la AMP pudieran leerla ; dicho en sus propias palabras tal y como aparecen en la pág.172 del Psicoanálisis frente al Pensamiento Único: *“ Esa carta retomaba punto por punto la crónica de los temas agitados desde el inicio de la crisis , cuestionando la estructura de la AMP y la propia función de su D.G. El tono era tranquilo, cortés (incluso demasiado , en vista de la corriente en ese momento), pero las tesis eran críticas. Yo no ignoraba que sería un detonador ,y, conociendo al D.G., no esperaba en absoluto que él tomar esas tesis en cuenta. Ocurre que ya no me dirigía a él: la fórmula “carta abierta” lo indicaba con calidez y no me engañé....”*

Me parece importante incidir en ese “ buen tono” y más en un contexto y momento histórico como ése en el que al parecer algunos habían perdido completamente las buenas maneras y la práctica del juego sucio estaba a la orden del día ya que nos advierte de la importancia de cultivar el “ buen decir “ propio de la ética del Psicoanálisis y la necesidad de no caer en la trampa imaginaria de la rivalidad con la se que pretende atrapar a través de un determinado tipo de interpelaciones provocativas y falsas acusaciones.

En un momento tan apasionado como ése no tuvo que resultar nada fácil mantener ese tono pero es evidente que mantenerlo es mucho más constructivo y eficaz en la medida que pone de relieve los hechos en sí mismos y permite argumentar en base a la dimensión y repercusiones éticas y simbólicas de éstos.

Pero ¿Qué decía esta Carta? Resumamos punto por punto siguiendo la misma estructura con la que la transcribe la misma Colette:

1. Por qué la AMP

Constata Colette la extrañeza que supone el hecho de no haberse planteado hasta ese momento esta pregunta.

La Asociación Mundial de Psicoanálisis en sí misma supone un invento institucional que representa un tercer modelo histórico respecto a la Escuela heredada de Lacan (frente a la IPA y la EFP -Escuela Freudiana de París, creada y disuelta por el mismo Lacan) nadie hasta entonces la había cuestionado ni había sido objeto de reflexión. (Pág,173)

“Ni es Escuela ni pretende serlo puesto que las incluye e incluso las dirige. No es una IPA bis y más bien apunta a oponerse a esa IPA. ¿Cuál es su concepto ? “... ¿ Qué vale hoy en día esta AMP para lo que nos reúne, a saber...el psicoanálisis en la orientación de Lacan y la reconquista de su campo?...” La respuesta de Colette es también precisa y contundente : *“ Vale lo que vale esta comunidad...lo que cuenta es la comunidad en sí y el hábitat que ella le ofrece a cada uno: una transferencia de trabajo sin la cual los psicoanalistas se pierden para la causa”...*

¿ Qué fue lo que sucedió en esos años para que ese hábitat se hiciera entonces inhabitable para los que intentaban ser coherentes con la causa?

Aquí Colette ofrece su lectura de algunos acontecimientos claves y paradigmáticos de esta degradación producidos a partir del 1996.

2. Crónica

La Copia. Refiere en este punto las acusaciones difamatorias reiteradas de plagio por parte de Colette Soler hacia el D.G. pronunciadas además en distintos lugares y contextos .

Aquí Colette es también contundente en su respuesta aclarando que no está dispuesta a atribuirle a Miller aquello que es propio de Lacan y desde luego no va a dejar de trabajar los textos de Lacan para evitar que otro comentarista-

ta como Miller no la acuse de plagio; aún así y en buen tono le reconoce a este último el mérito de haber aportado puntos de referencia y maneras de leer a Lacan que han facilitado su transmisión y comprensión.

Los dos bordes. En este punto Colette Soler toma como " punto de almohadillado" las llamadas " Conversaciones de Arcachon" de julio del 97 a las que ella misma se refiere en el mismo título del Capítulo del Psicoanálisis frente al Pensamiento Único como un verdadero proceso (el Proceso de Arcachon - págs 99 -115) no sólo ,aunque sobre todo contra ella misma , sino contra todas las voces disonantes y críticas y de oposición que se estaban haciendo oír cada vez más y con mayor intensidad desde diversas Escuelas .

En estas " Conversaciones" y ,de hecho, la palabra en sí tiene su gracia ,tal y como se señala en ese mismo libro , en la medida que no deja de ser más que un eufemismo para evitar la palabra "debate" a la que al parece el D.G. le tenía un miedo atroz , se reunió a los Enseñantes de las Secciones Clínicas con el objetivo aparente de programar un Seminario para el próximo año universitario pue pudiera permitir el repensar los objetivos y modalidades de la enseñanza del psicoanálisis, pero su objetivo real era el acabar de una por todas con esa oposición y dejar implícitamente claro que no habría lugar en las secciones Clínicas y diversos órganos de Dirección para todas aquellas voces (empezando por la de Colette Soler, a la que además se ninguneó y omitió como referente en toda ocasión) disonantes.

Al tiempo que se intentaba reforzar a rivalidad imaginaria entre unos y otros lanzando pares significantes opuestos que por lo que parece tuvieron su eficacia , a saber : "La Escuela de la Enunciación encarnada en el DG frente a la Escuela del Enunciado (la pura copia de Colette) "," espíritu de invención " frente a "espíritu burocrático" " reconocimiento de la excepción versus rechazo", "Uno benéfico frente Uno nocivo", etc...

Es este proceso de Arcachon el que le permite a Colette Soler concluir lo que verdaderamente estaba en juego y vale la pena retomar sus mismas palabras (pág. 111 "*No habría un combate entre dos personas: habría que optar entre la AMP o una Escuela para el Psicoanálisis.La lógica de la crisis estaba en adelante muy clara: habíamos entrado en la lógica del pensamiento único en la cual la argumentación equivale a oposición. ¿ De qué modo podría el psicoanálisis sobrevivir si todas las preguntas tenían ya respuesta, si*

todo había sido ya pesado y evaluado, si se sabía de antemano, porque lo había dicho el D.G., lo que había que pensar de la clínica, de la diferencia o no-diferencia entre psicosis y neurosis, de la interpretación, del síntoma, incluso de Freud y Lacant, etc... ?

El Colegio, otra lectura. Se refiere aquí al Colegio del Pase y lo cierto es que este episodio en que la impostura se hace del todo patente impresiona porque afecta al propio dispositivo en el que la Escuela se juega no sólo su singularidad y su futuro sino también su garantía.

De entrada y en teoría todo el mundo estaba de acuerdo : (pág.175)“*que la política del psicoanálisis es la del uno por uno; que lo que debe guiarnos es la orientación hacia lo real , y que magnificar las diferencias como diferentes en una falta contra el espíritu del pase, etc...*” pero ya sabemos que las palabras van por un lado y los hechos de esa época por otra.

En realidad el detonante fue el no-nombramiento de un pasante (el pasante B) que había sido analizado por el DG y que al parecer él mismo calificaba como su “verdadero caballo de raza” ?!, hecho que le resultó al DG completamente inaceptable e intolerable puesto que lo interpretó implícitamente como un cuestionamiento de su propia práctica como analista . Así que en la primera reunión del Colegio del Pase los dos Cárteles de ese momento se enteraron por boca y obra del DG que existía una guerra abierta entre ambos (cosa que en absoluto era así) y que se debía a una diferencia y por supuesto incorrecta interpretación del final de análisis.

Con todas la maniobras puestas en marcha a raíz de ese episodio al final lo que se consiguió es que a la mayoría le pareciera necesario y urgente retomar el control de los Cárteles del Pase y concluir que el juicio de éstos no debía fundarse sólo en criterios clínicos , habría además que añadir criterios científicos- ésto es evaluación de sus producciones- y sobre todo criterios políticos, de modo que los nombramientos de AE fueran adecuados a la función jerárquica de los pasantes. Pág 91 “*En este sentido el caso B era claro: con razón o sin ella, el cartel no había podido encontrar en este pase el rasgo clínico decisivo y el hecho de que los otros estuvieran presentes no lo condujo a un sí. Esa era su falta, después de haber sido su confusión. ¿ Había en adelant que prescindir del rasgo clínico, y, por el mismo motivo, del dispositivo del pase , que es el único que puede distinguirlo? Danièle Silves-*

tre hizo esa pregunta pero se fingió creer que estaba mal planteada o era demasiado irónica.”

A partir de ese momento se consideró necesario controlar a los Cártiles del Pase hasta el punto de proferir que “hay que darles miedo” - son palabras del propio DG- y se tomó la figura del “Éxtimo” como una figura exterior al Cartel y miembro de otra Escuela que debía juzgar el nombramiento o no de los pasantes en cuestión ; ni que decir tiene que éste era designado a dedo por el DG y no tenía otra finalidad que controlar y vigilar según su criterio a los Carteles del Pase.

Los bises . De nuevo significantes de la dualidad y rivalidad imaginaria, en este caso referidas a la misma persona de Colette Soler en la medida en que otros y en legítima transferencia le otorgaban una verdadera autoridad en el saber y en el hacer, demasiada a juicio del propio D.G. que pretendía y demandaba total exclusividad ; en palabras de ella misma (pág, 177)“*pretender dominar las transferencias por medios administrativos, aunque sea en nombre de la causa única, es un error que lleva a proscribir la tyché que por otro lado se pondera, y a reducir el elemento de encuentro de las singularidades. ...Las tranferencias son y deben ser tan polimorfos como la pulsión, y tan singulares como el síntoma. Con esta condición hacen del mundo del psicoanálisis un mundo vivo en el que circula el deseo múltiple y contagioso: en una palabra , inspirador “ .*

¿ Dónde está el riesgo en ésto ?

Otros reproches. Los referidos a interpretaciones y comentarios de Colette que el D.G. sigue tomando con plagios y al hecho de recriminarle su falta de “solidaridad” al mostrar sus divergencias respecto a algunas interpretaciones y comentarios suyos.

Conclusión . En este punto Colette Soler concluye que todos los acontecimientos ocurridos si bien dependían de las contiencias del momento y de factores personales no son más que síntomas de algo muy real y no son otra cosa que (Pag. 178 “*las aporías propias de la dirección de un conjunto mundial en el psicoanálisis “*) ; nos recuerda además la imposibilidad de gobernar ya señalada por Freud redoblada en el ambito psicoanalitico en la

medida en que confronta dos cuestiones anudadas pero distintas entre sí : la orientación doctrinaria y su transmisión y la gestión asociativa propiamente dicha .

Tres puntos señalados por ella respecto a la de **Orientar**:

1. Ortodoxia u Orientación: y precisa la diferencia entre ambos términos: la orientación implica el reconocimiento de las diferencias de cada uno sin amordazarlas y excluirlas avanzado en una misma dirección sobre un fondo además de ignorancia dinámica que permite una elaboración continua y personal en cada cual.

Ortodoxia sien embargo implica distinguir a Uno como excepción y único verdaderamente autorizado en Saber y Poder para vectorializar, dirigir y decidir el trabajo del conjunto.

2. Poliformismo de las transferencias. Colette Soler advierte de la diferencia que existe entre orientar y pretender unificar la transferencia.

La política de la transferencia de Lacan es la del uno por uno . Por otro lado es importante tener presente las dos dimensiones que se ponen en juego en las “ concentraciones transferenciales”, puesto que dependen por un lado de condiciones institucionales y por otro de condiciones personales (sintomáticas); frente a ésto o se puede optar por el control político o por el Liberalismo ; Lacan escogió el liberalismo pero (pág 179) “*corrigiéndolo con la instauración del dispositivo de pase y de la práctica de los carteles, uno y otros propicios para la efectividad del uno por uno y la fluidez de las transferencias de trabajo* “.

En la otra vía se corre el riesgo de utilizar el poder político para canalizar y controlar las transferencias repitiendo además el modelo adoptado por la IPA.

Por último y en la medida en que no puede haber igualdad en la distribución de los poderes tranferenciales en la medida en que están en juego las afinidades entre los síntomas y para compensar las tensiones competitivas que pueden generarse Colette Soler señala un sólo buen método: pág.179 “*Se resume en tres palabras: carteles , pase y verdadera permutación (pero ha-*

bría que precisar la magnitud de lo que se puede permutar). El resto es abuso”.

3. La Escuela del pase, no la opinión de los Pares. En este punto Colette retoma lo que ya hemos comentado anteriormente tomando como referencia el caso B y alerta de volver al pase “ pesa-personas “ de la IPA regido por el criterio de la opinión de los Pares en el que los rasgos epistémicos y políticos se imponen sobre el criterio clínico , desvirtuando así el Dispositivo ideado por Lacan para garantizar al analista y pudiendo provocar que se pusiera el grado al servicio de la jerarquía legimanto ésta por la vía del pase. (pág 180) *“ Volveríamos entonces al viejo sistema de la cooptación por los pares...añadiendo la mentira.”*

IV, GOBERNAR

Colette aborda la AMP como una organización institucional de alcance mundial como algo nuevo y sin precedentes en el ámbito Psicoanalítico y totalmente distinto del modelo de Escuela legado por Lacan y estudiado por las diversas Escuelas que se crearon a raíz de la disolución de la EFP .

Lacan no se ocupó de analizar un modo de organizació conveniente para una extensión mundial del Psicoanálisis; sin embargo sí que criticó la organización de la IPA y la centralización del poder administrativo y político y el poder transferecial en la cima de sus jerarquías.

Colette Soler denuncia firmemente como esta centralización es aún mayor en la IPA puesto que se concentra en la sola persona del DG que tiene la dirección política y doctrinaria y controla todas las instancias administrativas y también las del pase.

Nos recuerda también como ella misma aceptó este modelo desde el convencimiento inicial de que el DG era el unico de asumir la dirección tal cual etaba concebida pero advierte también que esta organización, como cualquier otra , debe someterse a control y merece una evaluación crítica que permita pensar nuevas modalidades de regulación en un momento en que se han constatado todas sus debilidades .

1. **El Uno benéfico, no el jefe.** En este punto Colette Soler centra la cuestión denunciando la posición de excepción patente del D.G que como ya se ha dicho no solo concentra el poder doctrinario orientando masivamente el trabajo del conjunto sino que dispone de un poder político total en la dirección de la AMP; de ahí que éste se mantenga siempre alerta y dispuesto a anticipar cualquier amenaza que suponga un contrapoder para él.

En campo lacaniano no necesita un Jefe como el que puede existir en el Ejército o en la Iglesia pues su ámbito y sus objetivos son completamente diferentes; la existencia de un Jefe así puede suponer una muerte anunciada con el terror conformista y la esterilidad concomitantes.

2. **El envés del Uno.** La AMP ni necesita a un jefe ni necesita a un padre; necesita un Uno que pueda conciliar las diferencias sin reprimirlas ni excluirlas segregándolas y desde luego alejado del Uno de la masa freudiana sustentada en el amor profesado hacia él. Pág. 183 “ *Lo que agrupa **realmente** a la comunidad no es necesariamente el Uno, que bien puede no ser más que el agente **aparente** de la unidad, su representante, si se quiere* “

Frenta al real del Uno debe prevalecer el real del Psicoanálisis de los que para cada uno de los miembros en esta comunidad es el mismo síntoma. Es ésto lo que nos constituye en una Comunidad de “congéneres “ según el término empleado por Lacan en la *Carta a los Italianos*.

En virtud de ésto una Escuela si bien no necesita a un jefe sí necesita de analistas “ *que no se dispensen de su poder de juzgar, que se atrevan a pensar su experiencia y que asuman su enunciación sin demasiados temores...y eso implica asumir el riesgo de los desacuerdos, incluso de las polémicas, también de los extravíos y hasta de los errores, cosas tal vez molestas* “ pero mucho menos graves que “*la esterilidad clonada que programa el reino de la Enunciación única*”.

3. **La caza al grupo.** En este punto Colette denuncia la caza a la que se sometieron a todas aquellas agrupaciones en la Comunidad que se generaron en torno a otros miembros distintos al Uno de la excepción del D.G apelando a efectos perniciosos de grupo que curiosamente no se daban en el grupo aglutinado en torno a ese Uno , calificándolos peyorativamente de “co-

rrientes “ , “facciones “ , “clanes”, incluso “boutique” e inspirados por Tánatos y no Eros.

4. La confusión sobre la excepción. El punto de denuncia aquí es el cómo se ha apelado al tema de la excepción para justificar la posición del DG y señala como no es lo mismo ser excepción como (pag. 185) *“al -menos-uno en leer a Lacan , al-menos-uno que permite que otros lean mejor, por un lado, y por otro serlo en el nivel del privilegio político y de la exclusividad de los poderes de dirección. Una cosa no implica la otra , y los valores no son los mismos en ambos ejes.”*

Insiste de nuevo en que en nivel de la orientación deben admitirse la diversidad y las singularidades y también en que en el nivel de la dirección política deba existir un modo de relación , regulación y control de éste en el que haya lugar para la crítica y la objeción sin que éstas sean interpretadas necesariamente como ataques u oposición en clave personal ,puesto que lo que debe estar en juego es el análisis de la organización y sus estructuras mismas más allá de las personas que las representan.

V. Por la Reconquista

En este último punto Colette hace un llamado para proseguir con la reconquista del Campo Freudiano para enfrentar los nuevos tiempos incidiendo en la necesidad de inventar un Uno representativo de la unidad de esta experiencia y denuncia de nuevo la estructura de aquel momento en que todo el poder recae en la sólo persona del D.G.

Debe ser ésta una reconquista que no renuncie a la extensión mundial del Psicoanálisis y que vele por el trabajo singular de todos aquellos a quienes orienta según un objetivo en común y garantice la reactualización del Pase como garantía.

Colette interpela directamente al DG no sólo denunciando de nuevo su posición sino apelando a su responsabilidad e incidiendo en la necesidad irrenunciable de una reestructuración de la AMP.
